

GOBIERNO

POLÍTICA

EXPECTATIVA

EMOCIONES

OPOSICIÓN

VOTO

Insight 21

INFORME DE ENCUESTA NACIONAL

Percepciones y participación electoral 2025 Entre el desencanto y una esperanza prudente

Mauro Solano
Director del Observatorio de Tendencias

UNIVERSIDAD
SIGLO 21



Resumen ejecutivo

Este estudio analiza las percepciones, emociones y expectativas ciudadanas en Argentina durante septiembre de 2025, a través de una encuesta representativa de 1.050 casos. Los hallazgos revelan un país en transición, caracterizado por una evaluación predominantemente crítica de la situación actual (46.9% la considera mala o muy mala), pero con expectativas económicas moderadamente optimistas para los próximos 12 meses (43.7% espera mejoras).

La agenda pública está dominada por preocupaciones estructurales: pobreza (56.6%), inseguridad (51.3%) y corrupción (49.6%), reflejando demandas ciudadanas consolidadas que trascienden divisiones político-partidarias. El estado emocional colectivo se caracteriza por la preocupación (30.1%), aunque la esperanza mantiene una presencia significativa (19.8%).

En términos de participación política, el compromiso electoral permanece sólido (76.8% descarta abstenerse), mientras que la identificación política muestra un equilibrio polarizado entre opositores (41.4%) y oficialistas (38.6%). La intención de voto refleja esta división con una diferencia mínima: 45% por partidos aliados al gobierno versus 42.3% por opciones opositoras.

Marco metodológico



Metodología
Cuantitativa



Tipo de investigación
Descriptiva



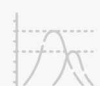
Técnica de recolección de datos
Encuesta telefónica



Instrumento de recolección de datos
Cuestionario estructurado



Población de estudio
Hombres y mujeres a partir de los 16 años de edad, residentes de las siguientes ciudades argentinas: Ciudad de Buenos Aires, Comodoro Rivadavia, Córdoba, Corrientes, Mendoza, Rosario y San Miguel de Tucumán.



Procedimiento de selección de la muestra
Probabilístico, aleatorio sistemático



Tamaño de la muestra
1.050 casos



Error de la muestra
3,02 %



Nivel de confianza
95 %



Período de campo y procesamiento
Septiembre 2025

Insight informativo

1. Introducción

1.1. Contexto y relevancia del estudio

En un entorno de continuos desafíos económicos, sociales y políticos, el estudio de las percepciones y actitudes ciudadanas es una herramienta crucial para diagnosticar el funcionamiento de un sistema democrático. Las democracias contemporáneas enfrentan tensiones estructurales que se manifiestan en fenómenos aparentemente contradictorios: por un lado, el mantenimiento formal de las instituciones democráticas y la participación electoral; por otro, el crecimiento de la desconfianza ciudadana hacia la clase política y las instituciones representativas.

Argentina, como parte del contexto latinoamericano, no escapa a estas dinámicas globales. La literatura especializada señala que en América Latina se observa un “escaso apego a los partidos como instituciones representativas” (Mainwaring, Pizarro & Bejarano, 2006) y un “malestar con la representación democrática” (Cantillana et al., 2017) que trasciende coyunturas específicas para convertirse en un fenómeno estructural. Este malestar se traduce en una ciudadanía que mantiene su compromiso cívico formal, pero desarrolla actitudes críticas hacia sus representantes.

La relevancia de estudiar estos fenómenos radica en que las percepciones ciudadanas influyen decisivamente en la estabilidad democrática, la gobernabilidad y la efectividad de las políticas públicas. Comprender cómo los ciudadanos evalúan la situación nacional, qué problemas priorizan, cómo se posicionan emocionalmente frente a los actores políticos y cuáles son sus motivaciones para participar o abstenerse del proceso electoral, permite anticipar escenarios políticos futuros y diseñar estrategias más efectivas de gestión pública y comunicación política.

1.2. Marco conceptual: crisis de representación, desafección y participación democrática

Este análisis se sustenta en tres conceptos teóricos fundamentales que permiten interpretar las actitudes políticas ciudadanas más allá de lecturas simplificadas:

- Crisis de representación: se entiende como la desconexión entre las élites políticas y las demandas ciudadanas, manifestada en la percepción de que las opciones políticas disponibles no representan adecuadamente los intereses y necesidades de la población. Esta crisis no implica necesariamente rechazo al sistema democrático, sino crítica a la calidad de la oferta política (Mainwaring, Pizarro & Bejarano, 2006).
- Desafección política: distinguiéndola conceptualmente de la apatía, la desafección se define como una actitud negativa sistémica caracterizada por la desconfianza y el distanciamiento de las instituciones políticas, independientemente del partido en el poder (Montero, Gunther & Torcal, 1998). A diferencia de la apatía (indiferencia pasiva), la desafección implica una crítica activa al sistema político.
- Participación electoral en contextos de desconfianza: Este fenómeno, característico de las “democracias de baja intensidad” (Nun, 2000), se refiere al mantenimiento del compromiso electoral formal a pesar de altos niveles de desconfianza institucional. Los ciudadanos votan no por entusiasmo sino por deber cívico o como selección entre “males menores”.

2. Dimensiones y variables sociodemográficas

El estudio, de carácter estructurado y representativo, indagó en cuatro dimensiones centrales de la coyuntura nacional:

- Clima político y expectativas
- Principales preocupaciones
- Participación electoral
- Intención de voto

Cada dimensión fue analizada también según edad, género y nivel educativo.

3. Resultados

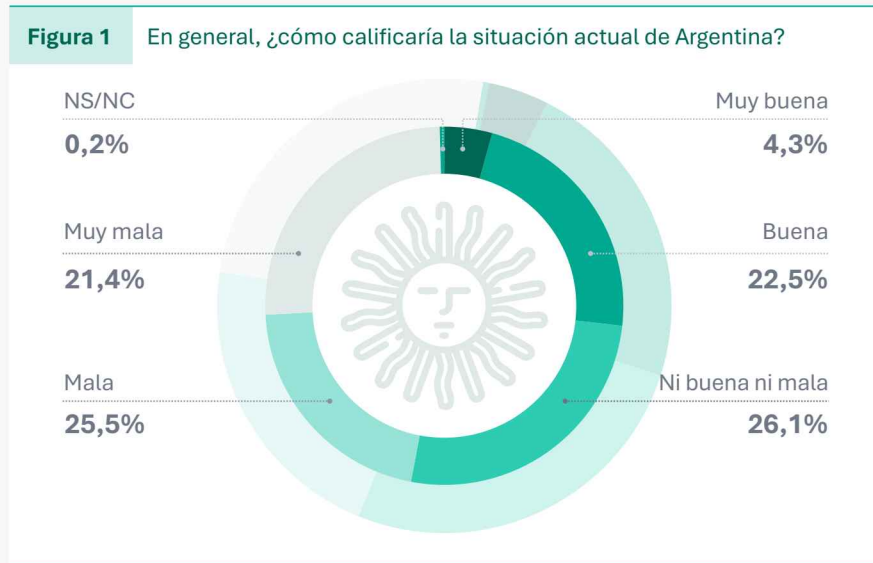
3.1. Clima político y expectativas

En este bloque se analizan tres temas principales: la evaluación de la situación general del país; las expectativas económicas futuras; y las emociones sobre el futuro de la economía personal.

3.1.1. Situación general del país

La primera cuestión arroja una percepción mayoritaria moderada a negativa, con un 46.9% calificando la situación como mala o muy mala, contra un

26.8% que la considera muy buena o buena, lo que revelaría un contexto socioeconómico percibido como desafiante. Sin embargo, el segmento de evaluación intermedia (26.1%) sugiere la existencia de una ciudadanía moderada que evita juicios extremos, indicando más incertidumbre que rechazo categórico.



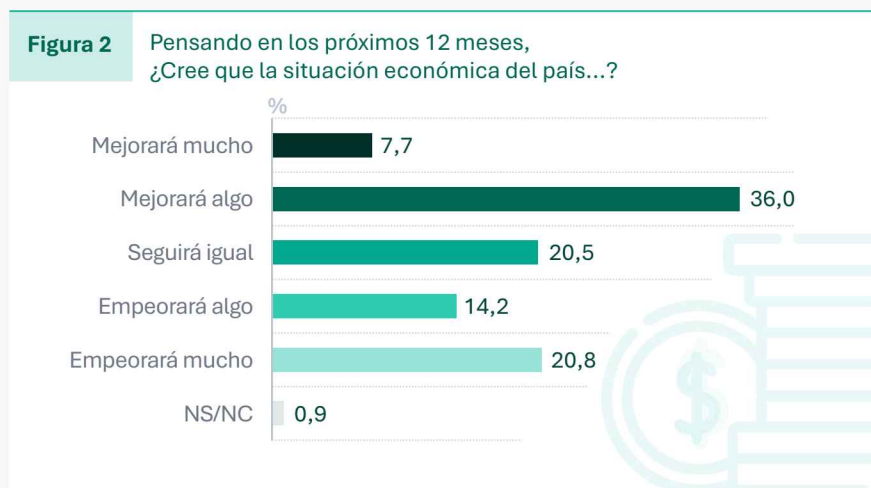
3.1.1.1. Análisis sociodemográfico

Los cruces revelan diferencias significativas, pero no extremas entre los diferentes segmentos poblacionales. Los hombres muestran ligeramente mayor pesimismo que las mujeres (48.5% vs 45.4% de evaluación negativa), aunque esta diferencia no es determinante. La variable edad presenta patrones más claros, sugiriendo que las expectativas generacionales moderan la percepción del presente: los jóvenes (16-29 años) exhiben mayor optimismo con un 32.8% de evaluación positiva versus 21.4% en adultos entre 60 y 69 años. Se destaca que la edad de mayor pesimismo se concentra en el rango 50-59 años (52.2%), con un nivel casi idéntico para el rango de 60-69 años (52.1%).

La educación actúa como factor moderador del pesimismo extremo: los ciudadanos con educación primaria muestran 64.1% de evaluación negativa, mientras que los universitarios alcanzan 50.9%, evidenciando que mayores niveles educativos correlacionan con evaluaciones más matizadas.

3.1.2. Expectativas económicas futuras (próximos 12 meses)

Contrariamente a la evaluación presente, las expectativas económicas futuras revelan un optimismo moderado que contrasta notablemente con la percepción de la situación actual. Este fenómeno sugiere una ciudadanía capaz de distinguir entre diagnóstico presente y proyección futura, manteniendo esperanza pese a las dificultades actuales.



El balance optimista (43.7% espera mejoras) supera al pesimista (35.0%) por casi 9 puntos porcentuales, indicando que las expectativas económicas funcionan como factor de esperanza social. Este optimismo cauteloso, caracterizado por el predominio de “mejorará algo” por sobre “mejorará mucho”, sugiere expectativas realistas.

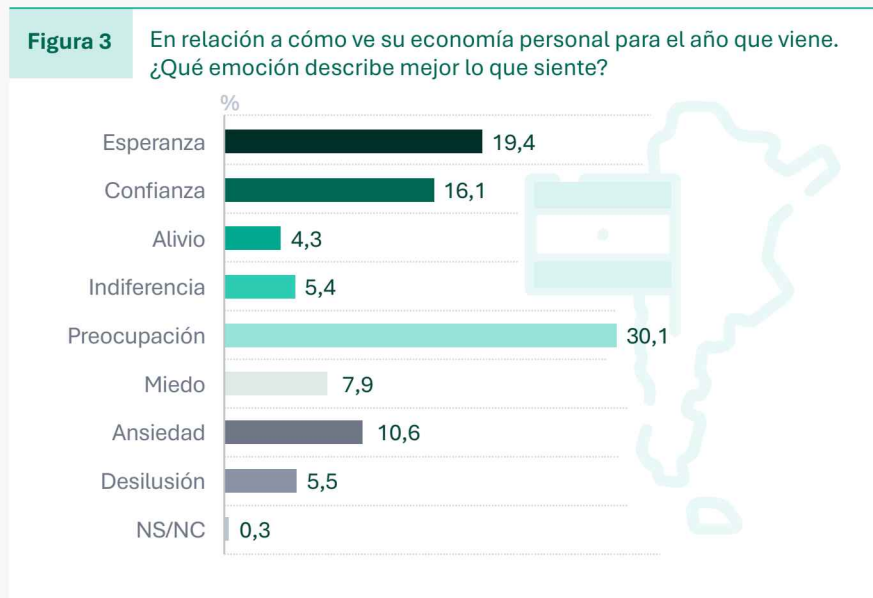
3.1.2.1. Análisis sociodemográfico

Las mujeres demuestran mayor estabilidad en sus expectativas (23.2% “seguirá igual”) y menor pesimismo extremo que los hombres (18.5% vs 22.9%), sugiriendo aproximaciones más conservadoras al futuro económico. La variable generacional muestra un patrón claro: los jóvenes (16-29 años) son significativamente más optimistas con un 50% esperando mejoras versus 43.3% en adultos mayores de 70 años.

El nivel educativo presenta una correlación interesante: la educación superior correlaciona positivamente con expectativas de mejora moderada pero también con mayor cautela (23.7% espera que “seguirá igual”). Los sectores con menor educación formal muestran el registro más alto de pesimismo extremo (28.2% consideran que la situación empeorará mucho en los próximos 12 meses).

3.1.3. Emociones personales sobre el futuro económico

El panorama emocional ciudadano frente al futuro económico personal revela una sociedad atravesada por tensiones entre esperanza y preocupación, con predominio de emociones negativas, pero con presencia significativa de sentimientos optimistas que impiden caracterizar el estado anímico colectivo como desesperanzado.



La preocupación domina el paisaje emocional (30.1%), pero las emociones positivas suman 40.2% versus 54.1% de negativas, indicando un pequeño desequilibrio que no se inclina hacia el pesimismo extremo. La esperanza (19.8%) se posiciona como segunda emoción más frecuente.

3.1.3.1. Análisis sociodemográfico

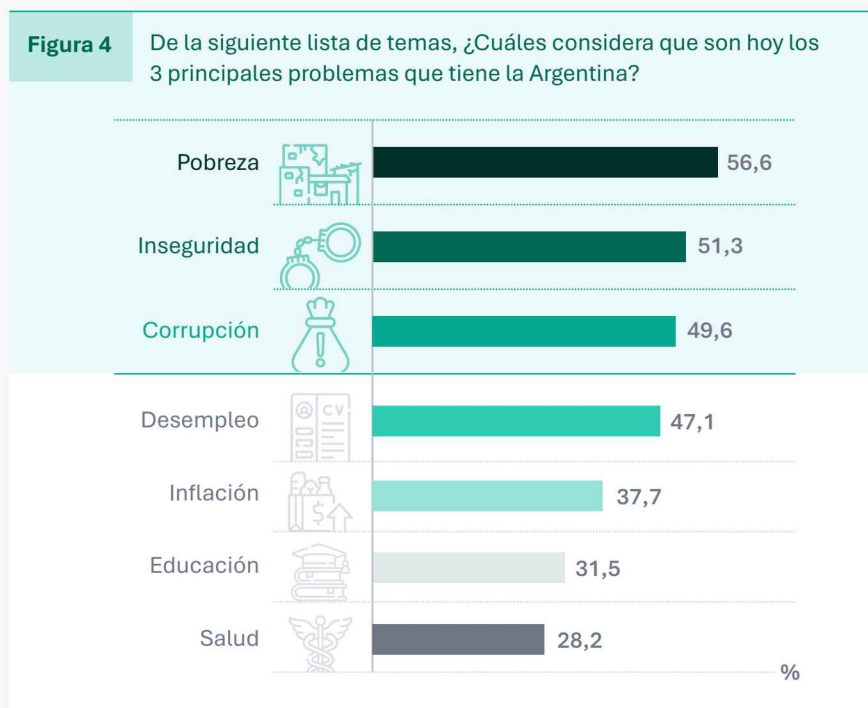
Las mujeres expresan ligeramente mayor esperanza (22.2% vs 17.5%) pero niveles similares de preocupación que los hombres. La edad funciona como determinante: los jóvenes mantienen mayor optimismo emocional (23.2% esperanza) mientras que los adultos entre 50 y 59 años muestran la mayor carga de preocupación (37.7%).

La educación actúa nuevamente como moderador emocional: menor nivel educativo correlaciona con emociones más extremas, tanto miedo (15.4% en educación primaria vs 8.4% en superior) como desilusión (12.8% vs. 3.8%). La preocupación es transversal, pero se intensifica con la edad entre los grupos de más de 50 años.

3.2. Preocupaciones

3.2.1. Principales problemas del país (Top 3)

La agenda pública ciudadana se concentra en problemas estructurales, como puede verse en la Figura 4, donde cada barra representa el porcentaje de encuestados que eligió cada opción de respuesta entre las 3 preferidas.

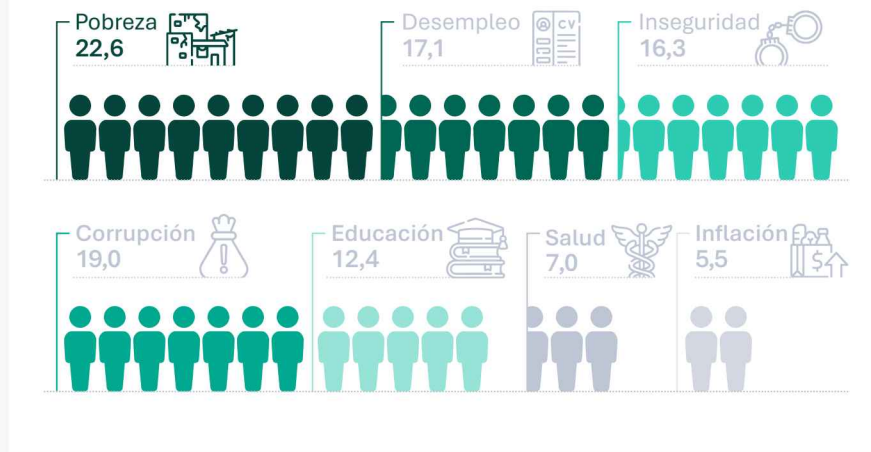


Al solicitar que se seleccionen los principales 3 problemas del país, la triada problemática principal (pobreza, inseguridad, corrupción) roza o supera el 50% de menciones, evidenciando preocupaciones mayoritarias que definen la agenda pública nacional. Destaca que estos tres problemas abordan dimensiones complementarias: la pobreza como problema social, la inseguridad como problema cotidiano y la corrupción como problema institucional.

3.2.2. Problema más importante

La jerarquización de problemas confirma los patrones identificados en la respuesta múltiple, pero con redistribuciones que revelan las prioridades definitivas cuando los ciudadanos deben elegir una sola opción.

Figura 5 Y de esos tres problemas que mencionó, ¿Cuál diría que es el más importante de todos? (en %)



La pobreza se consolida como máxima preocupación individual, seguida por corrupción y desempleo, configurando una agenda que combina urgencia social inmediata con demandas de transparencia institucional. La relativa paridad entre los cuatro primeros problemas (pobreza 22.6%, corrupción 19.0%, desempleo 17.1%, inseguridad 16.3%) sugiere una agenda problemática diversificada antes que concentrada en una sola cuestión dominante.

3.2.2.1. Análisis sociodemográfico

Las mujeres priorizan más la educación que los hombres (14.3% vs 10.5%), mientras que los hombres se enfocan más en la pobreza (25% vs 20.1%).

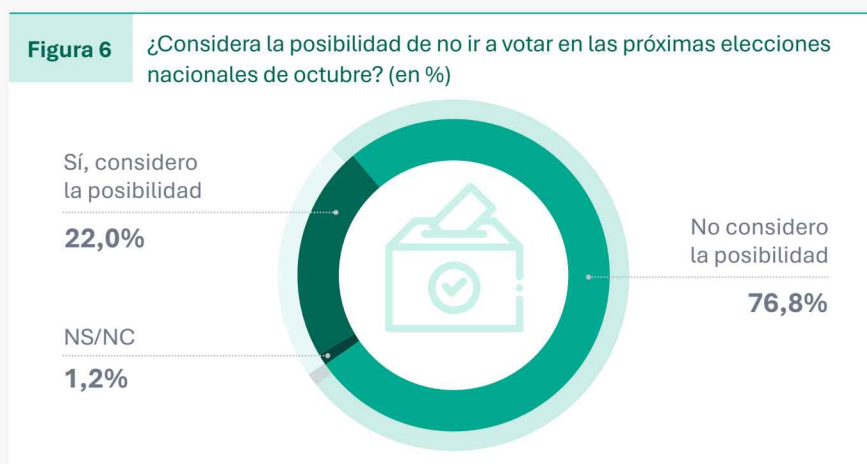
Los adultos jóvenes (30-39 años) destacan más la pobreza (27.7%), mientras que los adultos mayores focalizan en la corrupción: personas de más de 50 años la identifican como problema principal más que los jóvenes (sólo 14.6% en la franja de 16-29 años vs. 24.5% en la franja de 50 a 59 años).

El nivel educativo produce la diferenciación más significativa: la educación superior correlaciona positivamente con la preocupación por la educación (16.9% universitarios vs 2.6% primarios) y negativamente con la preocupación por la inflación (20.5% en aquellos con educación primaria vs. 4.6% con quienes tienen educación superior). La inseguridad mantiene niveles constantes a través de todos los segmentos, confirmándose como preocupación transversal.

3.3. Participación electoral

3.3.1. Consideración de no votar

La participación electoral se mantiene como valor en el sistema democrático argentino.



El compromiso electoral firme (76.8%) supera por más de tres a uno a la posible abstención (22.0%), indicando fortaleza institucional democrática. Sin embargo, el 22% que considera abstenerse representa un segmento significativo.

3.3.1.1. Análisis sociodemográfico

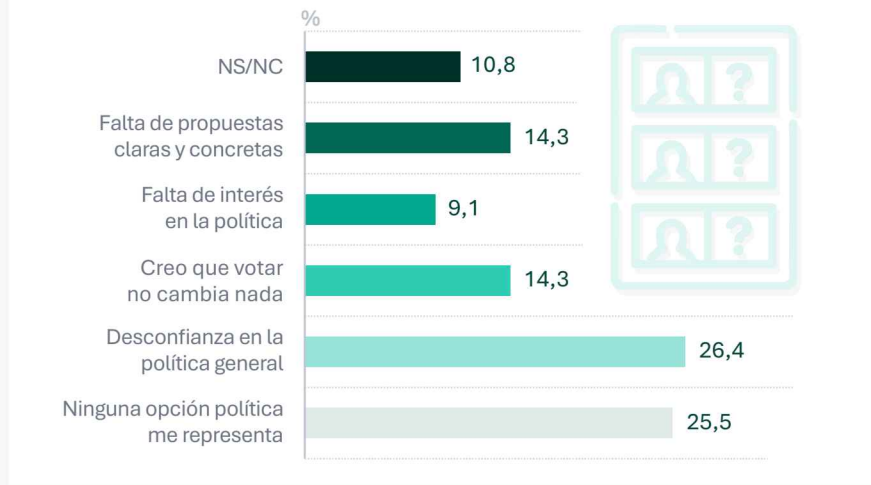
Los hombres muestran mayor inclinación hacia la abstención que las mujeres (23.5% vs 20.5%), aunque la diferencia es moderada. Surge una paradoja generacional: los adultos mayores (más de 60 años) consideran más la abstención que los jóvenes.

El nivel educativo revela el patrón más significativo: la educación formal tiene un efecto protector fuerte sobre la participación democrática. Solo 21% de universitarios considera no votar versus 48.7% con educación primaria, sugiriendo que, a menor recorrido en la educación formal, hay un mayor desencanto electoral y distancia del sistema político formal.

3.3.2. Razones de posible abstención

Entre quienes manifestaron que consideran no ir a votar, las motivaciones para la abstención electoral revelan principalmente razones sistémicas antes que individuales, sugiriendo demandas de mayor representatividad y mejora institucional antes que rechazo al sistema democrático como tal.

Figura 7 En caso de no ir
¿Cuál sería la principal razón para no ir a votar o dudar en hacerlo?



Las dos razones principales (desconfianza política general y falta de representación) suman más del 50%, evidenciando demandas de renovación política antes que apatía ciudadana. El escepticismo sobre la eficacia del voto y la demanda de propuestas claras (ambas con 14.3%) sugieren ciudadanos informados que evalúan críticamente el desempeño político.

3.3.2.1. Análisis sociodemográfico

Las mujeres expresan mayor desconfianza en la política en general (33.6%) mientras los hombres se enfocan más en falta de representación (30.3%). Los adultos de 50-59 años muestran el mayor índice de falta de representación (45.2%), sugiriendo desencanto con los resultados de la política.

El nivel educativo primario correlaciona con mayor desconfianza política en general (45%), mientras que niveles superiores diversifican las razones de abstención.

3.4. Intención de voto

3.4.1. Identificación política con el gobierno nacional

La identificación política revela un país equilibradamente polarizado, con escasa diferencia entre sectores oficialistas y opositores frente al Gobierno Nacional que sugiere alta competitividad electoral y ausencia de hegemonías políticas consolidadas.

Figura 8 ¿Cómo se identifica usted hoy en relación al gobierno nacional?

La diferencia entre opositores y oficialistas es mínima (2.8%), indicando un equilibrio político que podría modificarse por eventos coyunturales o cambios en la gestión gubernamental. El 20% de indecisos representa un electorado potencialmente volátil que podría definir resultados electorales futuros.

3.4.1.1. Análisis sociodemográfico

Los hombres se muestran más opositores que las mujeres (44.7% vs 38%), y las mujeres presentan mayor indecisión o neutralidad (23.7% Ns/Nc).

El grupo etario 60-69 años es el más opositor (53.8%), sugiriendo desencanto acumulado con la gestión actual, mientras que los jóvenes (16-29) son proporcionalmente más oficialistas (42.9%).

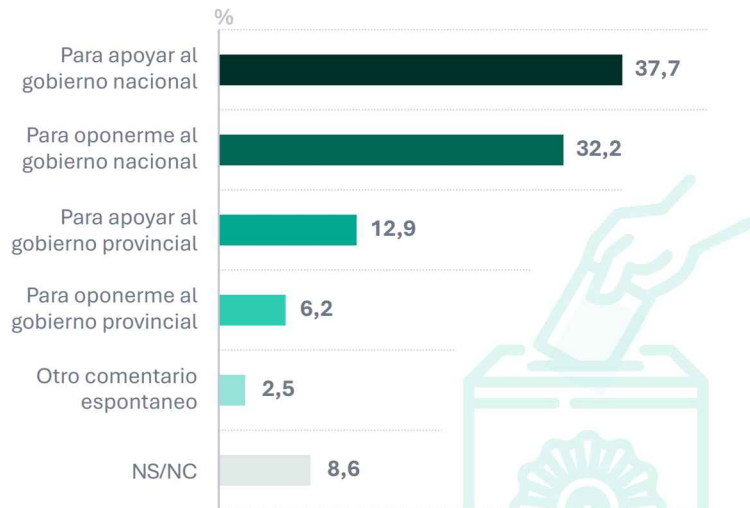
3.4.2. Motivación del voto (nivel nacional o provincial)

Las motivaciones del voto revelan un electorado que define más su opción en función de la política nacional que provincial, y donde las motivaciones de apoyo superan ligeramente a las de oposición, sugiriendo un electorado más propositivo que reactivo. (Ver gráfico en página siguiente)

La política nacional domina las motivaciones electorales (69.9% suma apoyo y oposición nacional), evidenciando que los temas nacionales determinan más el voto que los provinciales.

La motivación de apoyo supera en ambos casos a la de oposición, sugiriendo un electorado más orientado hacia el respaldo que hacia el castigo.

Figura 9 ¿Cuál de estas afirmaciones describe mejor el motivo principal de su voto en estas elecciones legislativas?



3.4.2.1. Análisis sociodemográfico

Hay entre las mujeres una leve orientación a mirar más la política provincial para definir el voto (20.4% vs 17.7% hombres), lo que se corresponde con hombres más concentrados en el ámbito nacional (73.9% vs 65.8% mujeres).

Si se observa por edad, los adultos entre 60 y 69 años son los que tienen una mayor inclinación a lo nacional (76.1%), siendo los que están en la franja de 30-39 años quienes más consideran lo provincial (19.7%). Los mayores de 70 quienes menos consideran el ámbito provincial (17.3%).

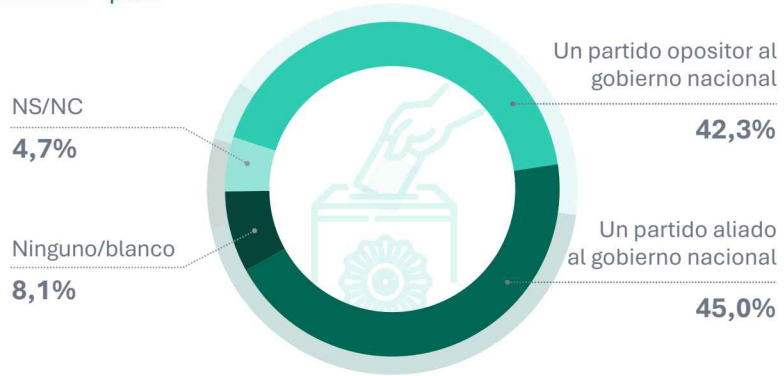
En cuanto al nivel educativo, la educación primaria marca una mayor desconexión general con el registro más bajo del ámbito 64.1% nacional, 12.8% provincial, 20.5% de indefinición.

3.4.3. Intención de voto

La intención de voto confirma el equilibrio político reflejado en la identificación partidaria, con diferencias mínimas que sugieren una competencia electoral extremadamente pareja y alta volatilidad potencial.

La diferencia oficialismo-oposición es mínima (2.7%), indicando competencia electoral equilibrada **donde eventos coyunturales podrían modificar**

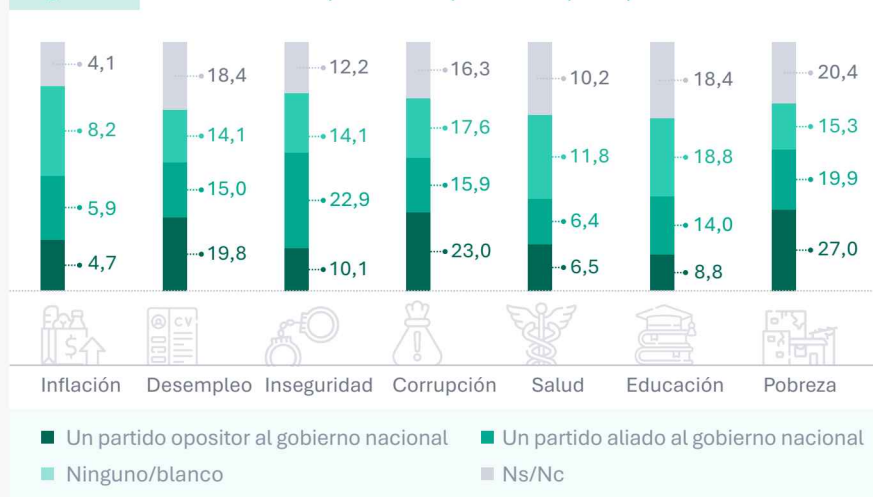
Figura 10 Si las elecciones nacionales de octubre fueran hoy, usted votaría por...



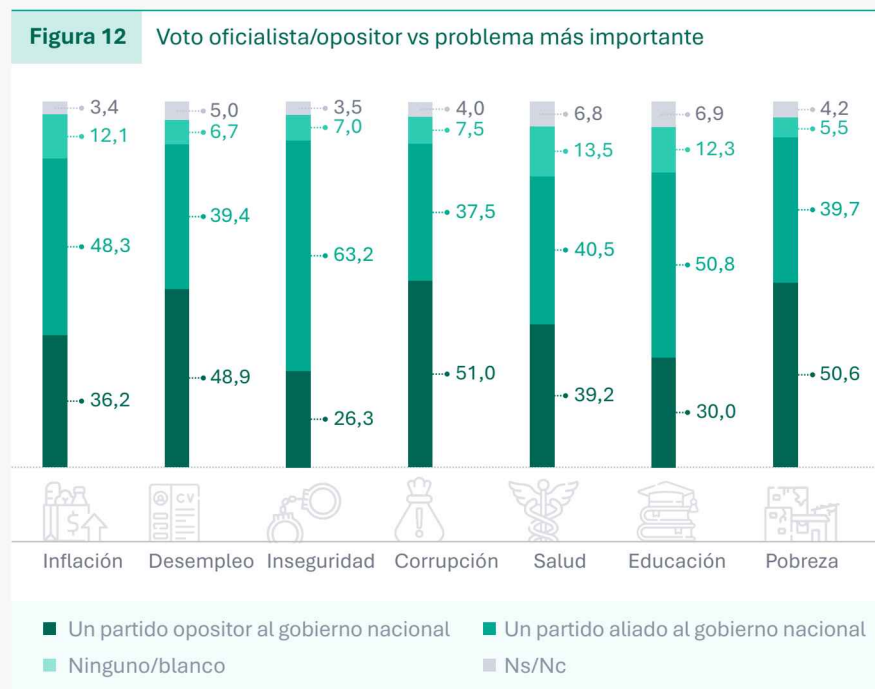
significativamente los resultados. La opción en blanco o ninguno (8.1%) representa un segmento de descontento que no encuentra representación en las opciones principales.

Este equilibrio se ve matizado por diferentes prioridades problemáticas según preferencia electoral, revelando agendas diferenciadas que estructuran las opciones políticas. El análisis cruzado entre los principales problemas identificados por los ciudadanos y su intención de voto revela patrones consistentes de coherencia ideológica y agenda diferenciada entre los bloques políticos.

Figura 11 Voto oficialista/opositor vs 3 problemas principales



Analizando la identificación de los tres principales problemas de la Argentina, los votantes de partidos opositores priorizan significativamente más la pobreza (27.0% vs 19.9% oficialistas) y la corrupción (23.0% vs 15.9%), sugiriendo una narrativa opositora centrada en fallas sociales e institucionales del gobierno actual. En contraste, los votantes oficialistas focalizan más en inseguridad (22.9% vs 10.1% de los opositores) y educación (14.0% vs 8.8%), indicando una agenda que enfatiza orden público y políticas de largo plazo.



Ahora bien, cuando se focaliza en el problema más relevante, la corrupción como problema presenta la mayor polarización: quienes la priorizan votan a la oposición en 51.0% de los casos versus 37.5% al oficialismo. En sentido similar, la pobreza alcanza el 50.6% del voto opositor versus 39.7% oficialista, evidenciando que los problemas estructurales movilizan más hacia alternativas de cambio.

Inversamente, la inseguridad favorece claramente al oficialismo: 63.2% de quienes la priorizan vota gobierno versus solo 26.3% oposición. La educación también aparece más mencionada entre los votantes del oficialismo (50.8% vs 30.0%).

3.4.3.1. Análisis sociodemográfico

Los jóvenes (16-29) muestran mayor inclinación oficialista (52.5%), mientras que el segmento 60-69 es más opositor (49.6%), confirmando patrones generacionales de identificación con el oficialismo. Los ciudadanos con educación primaria muestran mayor inclinación opositora (48.7%) y mayor propensión al voto blanco (15.4%), sugiriendo mayor distancia con la oferta política formal.

3.4.4. Emociones hacia gobierno y oposición

Las emociones políticas revelan polarización moderada sin radicalización extrema, con mayor credibilidad relativa del oficialismo, pero niveles significativos de descontento hacia ambos sectores políticos. El análisis por categorías emocionales permite identificar patrones más claros de aceptación y rechazo político.

Agrupación por valencia emocional - Gobierno:

- Emociones positivas: 39.1% (esperanza + confianza + orgullo)
- Emociones negativas: 53.8% (bronca + desconfianza + desilusión + miedo)
- Emociones neutras: 6.5% (indiferencia)

Figura 13 Agrupación por valencia emocional - Gobierno

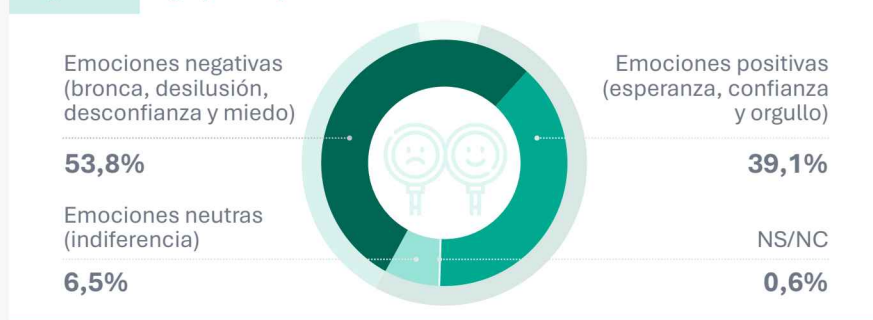


Figura 14 Agrupación por valencia emocional - Oposición



Agrupación por valencia emocional - Oposición:

- Emociones positivas: 22.7% (esperanza + confianza + orgullo)
- Emociones negativas: 60.7% (desconfianza + bronca + desilusión + miedo)
- Emociones neutras: 14.5% (indiferencia)

El análisis comparativo revela que el gobierno genera mayor proporción de emociones positivas (39.1% vs 22.7%) y menor proporción de emociones negativas (53.8% vs 60.7%) que la oposición. La indiferencia hacia la oposición (14.5%) duplica la indiferencia hacia el gobierno (6.5%), sugiriendo que el oficialismo genera mayor involucramiento emocional, tanto positivo como negativo.

4.4.4.1. Análisis sociodemográfico

Las mujeres expresan mayor esperanza hacia el gobierno nacional (21% vs 18.2%) pero también mayor miedo (10.8% vs 8.3%). Los jóvenes mantienen mayor esperanza hacia el oficialismo (22.2%) mientras que adultos mayores expresan mayor desilusión acumulada.

Los ciudadanos con educación primaria muestran emociones más extremas: mayor miedo hacia el gobierno (20.5%) y menor esperanza (7.7%).

Conclusiones generales

Los datos revelan un país en una coyuntura política compleja, caracterizada por equilibrios inestables y percepciones polarizadas.

Entre el desencanto y la esperanza cautelosa

La evaluación de la situación nacional muestra un **predominio del descontento** (46.9% considera la situación mala o muy mala), pero este pesimismo se equilibra con **expectativas económicas moderadamente optimistas** (43.7% espera mejoras). Esta aparente contradicción sugiere una **ciudadanía que distingue entre la evaluación del presente y las proyecciones futuras**, manteniendo esperanza pese a las dificultades actuales.

Agenda pública: consensos estructurales transversales

La identificación de problemas principales revela consensos sólidos: **pobreza (56.6%), inseguridad (51.3%) y corrupción (49.6%)** constituyen la triada de

preocupaciones nacionales. Esta convergencia en la agenda problemática ofrece oportunidades para políticas públicas con amplio respaldo social.

Diferencia en educación: Los ciudadanos con mayor nivel educativo priorizan problemáticas estructurales de largo plazo (educación) mientras que sectores con menor educación formal lo hacen con cuestiones de impacto inmediato (inflación, desempleo).

Participación electoral: fortaleza democrática con segmentación social

El sistema democrático muestra solidez institucional: **76.8% mantiene compromiso electoral firme**, descartando la abstención. Sin embargo, emergen preocupaciones en segmentos específicos: los ciudadanos con menor nivel educativo muestran mayor propensión a la abstención (48.7%).

Motivaciones de abstención: Predominan razones sistémicas (falta de representación, desconfianza política) por sobre desinterés individual, indicando demandas de mayor representatividad antes que rechazo al sistema democrático.

Competencia electoral: equilibrio inestable con alta volatilidad potencial

La intención de voto refleja una competencia electoral extremadamente equilibrada: diferencia de solo 2.7% entre oficialismo (45%) y oposición (42.3%).

Referencias

- Cantillana, C., Contreras, G., Morales, M., Oliva, D., & Perelló, L. (2017). Malestar con la representación democrática en América Latina. *Política y gobierno*, 24(2), 245-278.
- Mainwaring, S., Pizarro, R., & Bejarano, A. (2006). Identificación partidaria y crisis de representación. *América Latina en perspectiva comparada. Revista de Ciencias Sociales*, 12(2), 1-21.
- Montero, J. R., Gunther, R., & Torcal, M. (1998). Actitudes hacia la democracia en España: legitimidad, descontento y desafección. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 83, 9-49.
- Nun, J. (2000). La democracia de baja intensidad. En L. Paramio (Ed.), *Desafección política y gobernabilidad: El reto político* (pp. 121-135). Marcial Pons.

INFORME

Percepciones y participación electoral

OCTUBRE 2025

